

Es natural que, ante la falta de iniciativa de arriba, hagan los de abajo algún esfuerzo para remediar los males que a todos afectan, y de la impotencia del motor central, para procurar las mejoras que de él se esperan hace tiempo, han nacido las aspiraciones descentralizadas que por toda España se notan, aun cuando sea Cataluña la que con mayor viveza las haga patentes, por estar el espíritu y la cultura más desarrollados en aquella región.

El organismo político actual, antes que confesar su incapacidad para el desempeño de las funciones que le están encomendadas, antes que reformarse y hacerse digno del poder, prefiere dar la batalla, a cuyo fin ha sacado a relucir el cristo del separatismo y de la revolución, llevando la cuestión a un terreno donde pueden peligrar muchas cosas, y muy santas, que a todos interesan.

.....

¿Vive Cataluña de España y goza del favor oficial más que otra alguna región? Pues si el egoísmo fuese el motor de todas sus acciones, ¿para qué habrían de moverse ni preocuparse de que las cosas cambiasen? Podría Cataluña adherirse a la corriente española, generalmente aceptada, y ella sería la que seguiría disfrutando los favores de España entera, otorgados por los Gobiernos, deseosos siempre de suprimir conflictos, cuestiones y disputas. ¿No es esto cierto? Lo es indudablemente. Si no, ¿por qué lisa y llanamente se le otorgó la Mancomunidad, desmembrando el conjunto de un plan de organización administrativa, cuya cúpula, cuyo remate sería ese? Si no, ¿por qué allí se hacen las exposiciones y por qué allí se vacía parte de las arcas del Tesoro? A pesar de eso, protesta; a pesar de eso, se manifiesta inquieta y disgustada y quiere una revisión de métodos y de organizaciones. ¿Para qué las quiere? ¿Para vivir mejor, progresar más, disponer de más medios y asumir menos responsabilidades? Sin duda que no, puesto que con el sistema actual puede alcanzarlo todo, con el mínimun de esfuerzo, y con el mínimun también de responsabilidades, ya que una parte mayor todavía del presupuesto español podría ser invertido allí.

Hay que suponer, por lo tanto, que, si pudiendo aprovecharse en mayor grado del favor de lo que se ha dado en llamar oligarquía nacional, protesta de la existencia de ella y renuncia a la comodidad de engrandecerse a costa del resto de España, no es un interés egoísta el que preside la acción de Cataluña en los momentos actuales, si no el deseo de recabar para sí la personalidad que como región cree tener y tiene en efecto. Es una idea grande, en fin de cuentas, es un sentimiento noble y levantado que en otras muchas regiones vive latente hace muchísimos años también, solamente que en esas falta el espíritu ciudadano y hombres capaces para hacer que aquel resplandezca con el vigor que en Cataluña. Véase, si no, Galicia. Allí, como en todas partes, la idea del regionalismo está sostenida por los poetas, los primeros que la sienten; no la han pedido ya los banqueros, como en Cataluña, según el ciclo que tales aspiraciones recorre, porque Galicia tiene la distintiva de su carácter individualista, y su cultura general es inferior a la de Cataluña; porque aun está sujeta al yugo de los caciques políticos. Pero de que la pedirá un día, acaso con formas terribles, no puede ofrecer duda a nadie que conozca aquel país y sus sentimientos y la cooperación de Cataluña será preciosa por esto.

Ahora bien: la idea del regionalismo y la de las libertades locales,